



Oficina de Maryknoll para
Asuntos Globales



Adviento

GUÍA PARA LA REFLEXIÓN
PREPARANDO EL CAMINO

2023

“

Oh Dios, concédenos la gracia de comprometernos activamente en favor de la justicia, la solidaridad y la paz, para que a todos tus hijos se les asegure la libertad de elegir si migrar o quedarse.

”

Papa Francisco



Primer domingo

Ojalá rasgases el cielo y descendieras
ISAÍAS 64:19

El texto del profeta Isaías que leemos en este primer domingo de Adviento proviene de la parte tercera del libro del profeta. Esta sección del libro se escribe durante el período que va entre el regreso del Exilio y la Restauración de Israel.

Este es un período muy difícil para el pueblo ya que al regreso no fueron del todo bien recibidos por quienes se quedaron y no les fue fácil reestablecerse.

Aquí nace la “esperanza mesiánica”, con el sueño de una tierra en donde todos puedan habitar y una convivencia pacífica universal entre todas las criaturas.

En el párrafo leído hoy, podríamos interpretar que el pueblo no ha sido fiel y por eso Dios lo ha castigado con el Exilio y con las dificultades que ahora encuentran. El profeta intenta llevar consuelo y esperanza en un Dios que nunca abandona.

Para entender la urgencia e importancia de ese mensaje consolador, debemos recordar la historia de este pueblo.

El Pueblo de Dios ha migrado a Egipto en tiempos de hambruna. Allí prosperó y creció, pero al mismo tiempo fue esclavizado. Dios envió a Moisés para liberarlos y nuevamente emprendieron el camino migratorio hacia la Tierra Prometida. Estando en su tierra, después de luchar para recuperarla, fueron constantemente invadidos por diferentes pueblos e incluso experimentaron el destierro y la destrucción de su Templo. El Rey Persa les permitió regresar a su tierra y nuevamente emprendieron el

camino. Una vez llegaron allá, fueron discriminados y fue difícil sentar raíces y reconstruir su ciudad y a sí mismos como pueblo. A lo largo de toda la historia, y aún hoy, la experiencia del despojo de la tierra o sufrir su usurpación sigue siendo una tragedia para esta región del mundo.

Hoy vemos muchos procesos migratorios a lo ancho de todo el mundo y por diversas razones. Algunos deben salir de su tierra por razones económicas, otros deben salir como refugiados debido a la violencia, guerras o regímenes que gobiernan sus países. Muchos otros, cada vez más, deben migrar por razones ecológicas a causa del cambio climático o por vivir en zonas de interés para industrias extractivistas.

Todos los pueblos que migran tienen la misma experiencia que el pueblo de la Biblia, al que Isaías trata de alentar, mientras alimenta la esperanza mesiánica.

Por eso, cuando escuchamos a Jesús invitándonos a estar alertas, estar atentos, no podemos dejar de preguntarnos a qué debemos estar atentos hoy.

Ciertamente, se nos invita a discernir las causas que provocan esta experiencia de los pueblos, a pensar qué cambios deberíamos hacer como humanidad para construir una convivencia pacífica entre todos los seres humanos y con la creación. Finalmente, se nos invita a que como misioneros llevemos el mismo mensaje de esperanza que el profeta, con su predicación, y Jesús, con su acción, trajeron a la humanidad. ■

- por padre Alejandro Marina, M.M.

Preguntas para reflexionar

¿De qué manera te invita Dios a estar alerta y atento al mundo que te rodea?

¿Qué te da esperanza para una coexistencia pacífica con todas las personas y la creación hoy?

Lecturas

Is 63,16b-17, 19b; 64, 2-7 | 1 Cor 1, 3-9 | Mk 13, 33-37

Prendiendo la vela

Una vela morada

Prendemos esta vela porque, como la gente de Dios en todos siglos, esperamos la venida de Cristo.

Oración

Oh Dios, abre nuestros ojos para que podamos ver las necesidades de los demás; abre nuestros oídos para que podamos escuchar sus gritos; abre nuestros corazones para que podamos sentir su angustia y su alegría. Que no tengamos miedo de defender a los oprimidos, a los pobres, a los impotentes, a causa de la ira y el poder de los poderosos. Muéstranos dónde se necesitan el amor, la esperanza y la fe, y utilízanos para llevarlos a esos lugares. Abre nuestros oídos y nuestros ojos, nuestros corazones y nuestras vidas, para que en estos próximos días podamos realizar alguna obra de justicia y de paz para ti.

Amén.

- *El Centro Sabeel, Jerusalén*

Respuesta

Adopta medidas para apoyar la democracia en Guatemala, un país en crisis en el que funcionarios corruptos han actuado para bloquear los resultados de las elecciones presidenciales y decenas de miles de migrantes huyen cada mes a la frontera con Estados Unidos. Pide al presidente Biden que tome medidas para apuntalar la democracia guatemalteca. <http://mogc.info/GuatemalaDemocracy>
Abogua por la paz en Haití, país caribeño donde la violencia de las pandillas, exacerbada por

un flujo de armas ilegales procedentes de Estados Unidos, empuja a miles de haitianos a huir del país cada mes. <http://mogc.info/HaitiPeace>
El número de refugiados, solicitantes de asilo y desplazados internos en todo el mundo ha alcanzado una cifra récord. En el sitio web del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) encontrarás información sobre las causas de la huida, los países de procedencia de los refugiados, los principales países de acogida y mucho más. <https://mogc.info/UNHRC>



Siempre quise hacer este trabajo [apoyando a los desplazados] Crecí en bonitos suburbios. Mi padre tenía un gran trabajo. Nunca nos faltó nada. Quería usar lo que tenía para ayudar a otras personas. No solo para darles cosas, sino para ayudarlos a ayudarse a sí mismos.

Las mejores personas que he conocido son personas religiosas, personas que se sacrifican por los demás... He tenido la suerte de cruzarme con muchos a lo largo de los años, y este lugar no es diferente. Fortalecen mi fe. No tengo una parroquia. Mi Eucaristía es dar de comer a los que carecen de alimentos y a los que mueren de hambre. Para mí eso es la Eucaristía.

- Padre Juan Barth
Padres y Hermanos Maryknoll



Segundo Domingo

Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice nuestro Dios.
ISAÍAS 40:1

Veo tres temas distintos en nuestras lecturas de hoy: el consuelo, la preparación del “Camino” y la promesa de algo mejor a medida que avanzamos hacia el futuro. A través de Isaías, Dios nos pide que demos consuelo al pueblo de Dios. Más adelante se nos dice que hablemos con ternura al pueblo de Dios mientras escuchamos la voz que clama en el desierto: una voz que eleva su canto en lamento pero con esperanza.

En el Salmo 85 se nos invita a caminar por la senda, preparando el camino para la venida del Señor, y experimentando qué realidades se encuentran en el camino. Se nos llama a caminar y a descubrir la verdad, la bondad, la justicia y la paz. Y finalmente, en el evangelio de Marcos, se nos encomienda enderezar la senda, el camino de Dios. Un camino que conduce a un cielo nuevo y a una tierra nueva, libres de injusticias, violencia, injurias y falsedades.

Mientras reflexiono sobre el desafío de estas lecturas hoy, mientras trabajo en la frontera de Guatemala y México, en el suroeste del país, veo pasar ante mí a miles de migrantes de todo el mundo. Una corriente constante e incesante del pueblo de Dios que necesita consuelo, clamando en la tierra baldía por un nuevo hogar libre de

pobreza, violencia y desesperación. Mientras las familias emigrantes se dirigen hacia el norte, hacia Estados Unidos, rezo para que nuestras sencillas acciones aquí, en el Hospicio Santa María, puedan reconfortar al pueblo de Dios. Repartimos un paquete con jabón, pasta y cepillos de dientes, pañales para los bebés, protector solar contra el sol abrasador, sandalias de goma para proteger los pies de las abrasadoras carreteras asfaltadas, botellas de agua potable y galletas dulces para los niños.

Como nunca antes, el Evangelio nos habla de nuestro papel en la preparación del camino para la venida del Emmanuel, Dios con nosotros. Tenemos que hablar con verdad y justicia a los que quieren recibir al Señor; a los que recibirán a los emigrantes. Tenemos que renovar nuestras promesas bautismales de trabajar siempre por un mundo mejor en el que todos sean acogidos y todos sean reconocidos como pueblo de Dios. María y José iniciaron el camino y prepararon la vía para el nacimiento de su Hijo, el elegido. Su legado perdura en todos los emigrantes que abandonan su patria y luchan por enderezar el camino para sus hijos y nietos. Unámonos todos a los emigrantes en espíritu; consolémosles mientras buscan su nuevo cielo en esta tierra. ■

- por Hermana Dee Smith, M.M.

Preguntas para reflexionar

¿Cómo te está llamando Dios a preparar un camino para que Dios esté con nosotros?

¿Qué te parece un mundo en el que todos son bienvenidos?

Lecturas

Is 40, 1-5, 9-11 | 2 Pt 3, 8-14 | Mk 1, 1-8

Prendiendo las velas

Dos velas moradas

Prendemos estas velas porque, como la gente de Dios en todos siglos, necesitamos un salvador quien nos perdonará los pecados y restaurará los corazones.

Oración

Dios de Misericordia,

Te pedimos por todos los hombres, mujeres y niños que han muerto después de haber dejado su tierra buscando una vida mejor. Aunque muchas de sus tumbas no tienen nombre, para ti cada uno es conocido, amado y predilecto. Que jamás los olvidemos, sino que honremos su sacrificio con obras más que con palabras.

Te confiamos a quienes han realizado este viaje, afrontando el miedo, la incertidumbre y la humillación, para alcanzar un lugar de seguridad y de esperanza. Así como tú no abandonaste a tu Hijo cuando José y María lo llevaron a un lugar seguro, muéstrate cercano a estos hijos tuyos a través de nuestra ternura y protección. Haz que, con nuestra atención hacia ellos, promovamos un mundo en el que nadie se vea forzado a dejar su propia casa y todos puedan vivir en libertad, dignidad y paz.

- *Papa Francisco*

Respuesta

Considera respuestas a preguntas difíciles de los obispos católicos de EE.UU. sobre la inmigración.

<https://www.usccb.org/migrationministries>

En mis experiencias como maestra en una escuela de internado para niñas en Tanzania, a menudo estaba a cargo de disciplinar y la misericordia era un desafío para mí. La comunidad de la escuela tiene reglas y cuando esas reglas no se obedecen, hay consecuencias. Sin embargo, cuando aquella que había roto las reglas se arrojaba a mis pies y pedía misericordia, yo entraba en conflicto. Muchas preguntas invadían mi cabeza. Era un dilema: ¿Muestro misericordia o me apego a las reglas? ¿Cómo afecta mi decisión al resto de la comunidad? ¿Cuál debe ser la relación entre la misericordia y la ley? ¿Qué es lo justo? ¿Cómo lo decido?

Estos días parece que puedo ver a otros pasando por la misma inquietud interna con la situación de migrantes y refugiados en Europa y en la frontera sur de Estados Unidos. Supongo que habrá aquellos que desean el mal, pero estoy segura de que son muchos más los que tienden hacia la misericordia y que están en conflicto porque no saben qué hacer. Es obvio que nosotros – los Estados Unidos – y otros gobiernos necesitamos implementar cambios al sistema y reformas a la ley de inmigración. Así mismo, cada uno de nosotros necesita abogar y trabajar para lograr ese fin. Mientras tanto, ¿qué hacemos en el día a día?

- Hermana Darlene Jacobs
Hermanas
Maryknoll





Tercer domingo

Me alegro en el Señor con toda el alma y me lleno de júbilo en mi Dios
ISAÍAS 61:10

Comer langostas y saltamontes, vestir pieles de camello, predicar el arrepentimiento, vivir en un desierto entre animales salvajes y enfrentarse a una muerte espantosa no son imágenes que provoquen alegría. Sin embargo, las lecturas de hoy relacionan a Juan el Bautista con la alegría. La alegría del Adviento, que nos pide que demos un paso atrás y reflexionemos sobre un camino diferente hacia la regocijo.

Pienso en Gilberto, a quien conozco de Casa Betania, un albergue para inmigrantes en Mexicali, México, donde trabajo desde hace un año. Alto, de pelo rubio y ojos azules, de la región ganadera mexicana de Durango, Gill huyó debido a su perfil. Un cártel de la droga le pidió que transportara droga a Estados Unidos. Le dijeron que su complexión le beneficiaba: le hacía más pasable. Le darían todo lo que necesitara: carné de conducir, coche, documentos. Se negó. Otra oportunidad: mucho dinero. Volvió a negarse. Última oportunidad: hacerlo o morir. Para salvarse tuvo que perderse; huyó a Mexicali, dejando atrás a dos hijos adolescentes.

Encontró trabajo en una empresa de reciclaje que le duró cuatro meses. Salía en camión a medianoche a recoger cartón y terminaba sobre las 9 de la mañana. Venía a Casa Betania a desayunar. Gill me contó que, cuando abunda el cartón, su ronda no termina hasta la una o las dos de la tarde. En esos días, llega para la comida de la tarde y gana 15 dólares por trece o catorce horas de trabajo. “Es un buen día”, dice con entusiasmo.

Cuando lo vi para desayunar, sus ganancias eran sólo la

mitad. “No es un buen día”. Pero lo tomaba y a menudo comía las sobras que encontraba en cajas de cartón para poder enviar dinero a su familia.

Una tarde llegó a Casa Betania y me regaló una piña. Aparte de algunas manchas de óxido, estaba en muy buen estado. Intenté convencerle de que necesitaba las vitaminas más que yo. “Necesito más gracia que vitaminas”. Me miró fijamente, con unos ojos grandes como cráteres en los que brillaba la verdad de que nunca somos más humanos que cuando damos.

La última vez que vi a Gill me dijo que regresaba a Durango. Intenté convencerle de que acudiera a un abogado de inmigración y solicitara asilo en Estados Unidos. Me dijo que no, que necesitaba estar con su familia.

En pocos meses, Gill se había convertido en un amigo de toda la vida. Su difícil situación podría haberle hecho preguntarse: ¿cómo puede haber alegría en un mundo tan lleno de violencia? Sin embargo, a pesar de todo, está lleno de alegría, impregnada de una verdad bien madurada: “No es la alegría la que nos hace agradecidos, es la gratitud la que nos da alegría”. (Monje David Steindl-Rast)

Mientras cortaba la corteza de su piña, pensé en cómo Gill silbaba a menudo la canción De Colores. La letra me llenaba mientras comía: “Todos los colores, todos los colores, oh cómo visten el campo en primavera... Y por eso un gran amor a los colores me hace sentir ganas de cantar tan alegremente”.

Y doy gracias por la amistad de Gill. ■

- por Ricardo Dixon, misionero de Maryknoll

Pregunta para reflexionar

¿Cómo te está llamando Dios a una experiencia más profunda de entrega y gratitud durante esta temporada?

Lecturas

Is 61, 1-2a, 10-11 | 1 Tes 5, 16-24 | Jn 1, 6-8, 19-28

Prendiendo las velas

Dos velas moradas y una vela rosa

Predemos estas velas porque, como la gente de Dios en todos siglos, nos alegramos en la venida de nuestro salvador.

Oración

Dios misericordioso,
Nuestra historia como seres humanos, e incluso antes, ha sido una historia de vida en movimiento. Como tus hijos e hijas, seguimos buscando un lugar donde dormir, comida para alimentarnos, y familias y comunidades que nos apoyen.

Somos un pueblo en camino.

Estamos agradecidos por la tierra que nos sustenta, pero no siempre nos tomamos tiempo para darle las gracias. También nos falta compasión por nuestros hermanos y hermanas desarraigados por la violencia, las catástrofes naturales y la pobreza.

Ayúdanos a recordar que siempre estamos en camino con ellos y contigo, hacia una nueva forma de vida en abundancia.

Amén.

- padre Paul Masson, M.M.

Respuesta

Dile al Congreso que apruebe la Ley de Protección de los Jóvenes Inmigrantes Vulnerables para sacar a estos jóvenes de un proceso de visado estadounidense estancado y darles un estatus legal más seguro. <https://mopc.info/IYA>

Únete a la Iglesia católica en la creación de una cultura de acogida para todos los inmigrantes en Estados Unidos a través de la Campaña Justicia para los Inmigrantes.

<https://justiceforimmigrants.org/>



Vivir en El Paso, en un cruce de caminos entre Estados Unidos y México, es insostenible. Oigo, veo y siento el sufrimiento de personas que huyen para salvar sus vidas, que huyen para proteger la vida de sus hijos, y a las que se les cierra la puerta en las narices.

Como abogada de inmigración, conozco a personas que cuentan historias de tortura, violencia policial, amenazas y extorsiones del gobierno, y personas que hablan de los peligros de esperar en Juárez para presentar sus casos. Entonces se me rompe el corazón una y otra vez cada vez que oigo que una autoridad gubernamental ha decidido que no están en peligro, que no "merecen" asilo, que no son nuestro problema.

Sin embargo, la humanidad es resistente y la gente sigue teniendo esperanza contra viento y marea. La solidaridad y las acciones por la justicia basadas en la fe inspiran a la gente a proteger a Dios entre nosotros poniendo agua en el desierto y dando cobijo a los sin techo. Miles de voluntarios dan su tiempo y su amor, otros incontables rezan por la justicia y el amor, y sólo Dios sabe cuántos contribuyen con dinero para apoyar a las organizaciones que luchan por la justicia y a las organizaciones que acogen y alimentan a los migrantes. No nos rendimos. Nuestro trabajo es abrir la puerta, acoger al extranjero, dar a nuestro hijo un pez y no una serpiente. Creemos en la esperanza y en la justicia.

- Heidi Cernaka
Misionera de Maryknoll



Cuarto domingo

“¿Te has dado cuenta de que yo vivo en una mansión de cedro, mientras el arca de Dios sigue alojada en una tienda de campaña?”

2 SAMUEL 7:2

Cuando María recibió la noticia de la encarnación, corrió a ver a su prima Isabel, que la recibió con una noticia aún más buena. Cuando Isabel escuchó el saludo de María, el niño que llevaba dentro se movió y quedó llena del Espíritu Santo.

¿No somos todos primos? San Pablo nos recuerda constantemente que somos hermanos y hermanas en Cristo, por la buena nueva de la venida de Cristo.

Las dos mujeres se encontraron y se alegraron juntas. Siempre que Cristo está presente, florece la alegría. Con Cristo, incluso en una Navidad sin regalos, florece la alegría. Con Cristo, incluso en un invierno con inflación económica, florece la alegría. Con Cristo, incluso en una familia con problemas, florece la alegría. ¿Y qué hacemos con esta alegría? Isabel acoge a María con una sonrisa radiante, con los brazos abiertos. ¡Qué maravilla!

¿Cómo acogemos a los inmigrantes que hay entre nosotros? ¿Cómo servimos a los inmigrantes que hay entre nosotros? ¿Con los brazos abiertos? ¿Con una sonrisa? ¿Hacemos un esfuerzo por aprender sus lenguas? Algunos los dejamos en la periferia. Sabemos que están ahí, pero fingimos no verlos.

Dios nos habla a través del rey David, diciendo: “Fui yo quien te sacó de los pastos y del cuidado del rebaño para ser comandante de mi pueblo Israel. He estado contigo dondequiera que has ido, y he destruido a todos tus enemigos delante de ti”. ¿Nos suenan familiares estas palabras? Es Dios quien nos trajo aquí a través de nuestros antepasados. Es Dios quien nos dio la capacidad de trabajar, ganar y desarrollar esta nación. Debemos extender la generosidad y la bienvenida a los demás.

Extender nuestra mano amiga y hacer que se levanten. Ya han sufrido bastante, no hagamos más pesada su carga.

El mismo Dios de los residentes y de los ciudadanos es el mismo Dios de los inmigrantes. La palabra de Dios que nos llega dice:

El Señor va establecer un lugar para ti, para mí, para todos los hijos de Dios, (para todos los migrantes). Te daré una dinastía; y cuando tus días se hayan cumplido y descanses para siempre con tus padres, engrandeceré a tus hijos y consolidaré su reino. Tu casa y tu reino perdurarán para siempre ante mí, y tu trono se levantará firmemente para siempre.”

Pero es a través de ti y de mí que esto se hará realidad. Es a través de ti y de mí que el Señor encuentra un refugio para los inmigrantes. Es a través de ti y de mí que el Señor alimenta a los hijos de Dios. Es a través de ti y de mí que el Señor protege a los hijos de Dios. Encontrémonos todos con el cuerpo de Cristo en la periferia. Abracemos al cuerpo vivo de Cristo, abandonado bajo los puentes. Abramos nuestras puertas a quienes llaman pidiendo una comida, un abrigo, una ducha, un vaso de agua. Es a ti y a mí a quienes Cristo debe utilizar para llegar a nuestros hermanos y hermanas, que se unen a nosotros desde lejos. No oprimas al forastero. Recordad que vosotros también fuisteis extranjeros. Que la alegría que Cristo nos ha dado florezca entre nosotros, entre nuestros vecinos y entre todos los que aman a Cristo. Que la alegría de la Navidad habite en nosotros, por los siglos de los siglos. ■

- por diácono Joshua Maondo, M.M.

Preguntas para reflexionar

Cuenta una anécdota de un momento en el que hayas sentido alegría a pesar de las dificultades.

¿Cómo te llama Dios a acoger a los demás?

Lecturas

2Sm 7, 1-5, 8b-12, 14a, 16 | Rom 16, 25-27 | Lk 1, 26-38

Prendiendo las velas

Tres velas moradas y una vela

Predemos estas velas porque, como la gente de Dios en todos siglos, nos alegramos en la venida de nuestro Señor.

Oración

Dios creador, tu amoroso cuidado es un hogar para todos. Nadie es un extraño para ti. Con tus generosas bendiciones, vela por los emigrantes y por todos los que abandonan sus hogares huyendo de la opresión, la pobreza, la persecución, los traumas y la violencia. Ayúdanos a ser también fuentes de bendiciones a través de nuestra aceptación y valoración de quienes son como personas deseosas de una vida plena.

Creador, tú nos enseñaste a acoger a todos. Ayúdanos a recordar que la tierra que llamamos nuestra es un don que hay que cuidar y compartir con todos los que vienen. Que estemos abiertos a todos los que buscan una vida segura y pacífica.

R: Ayúdanos a derramar tu amor y compasión hacia todos nuestros hermanos y hermanas.

- *Hermana Elizabeth Knoerl, M.M.*

Respuesta

Sigue el sitio web del Vaticano sobre migrantes y refugiados, para unirte a los esfuerzos de la Iglesia para garantizar que no se deje atrás a quienes se ven obligados a huir. <https://migrants-refugees.va/>



Durante mucho tiempo, había deseado participar más activamente en el ministerio fronterizo. Entonces, los venezolanos empezaron a llegar en autobús a Chicago en grandes cantidades. La frontera ya estaba aquí. Los refugios gestionados por la ciudad pronto se llenaron y los solicitantes de asilo desbordados dormían en los suelos de las comisarías locales. Y así fue. A los que están en la comisaría, la ciudad no les proporciona NADA: ni comida, ni ropa de cama, ni mudas, nada. Los migrantes, en su mayoría venezolanos, permanecen en la comisaría hasta que se les abre un espacio en un albergue.

A través de una conexión con Trabajadores Católicos, me uní a un grupo ad hoc formado en un chat de WhatsApp para atender las necesidades de los migrantes que duermen en el suelo de una comisaría de Chicago a menos de un kilómetro de nuestra casa. En los últimos meses, me he implicado a fondo con el grupo y he podido establecer nuevas conexiones, no sólo con nuestras parroquias católicas locales, sino también con otras organizaciones religiosas y particulares, para ayudar en el ministerio.

- Celine Woznica
Afiada de Maryknoll

Sobre este recurso

En esta guía para Adviento, ofrecemos reflexiones, preguntas, oraciones y hechos basados en la lectura del evangelio de cada semana. Se puede usar la guía individualmente o en grupo pequeño para descubrir tus hábitos, para rezar más profundamente y renovar el espíritu para enfrentar las realidades de nuestro mundo.

Imagen de portada: Foto de la corona de Adviento por KaLisa Veen vía Unsplash

<https://unsplash.com/photos/7bLgIlTvnXQ>

Las citas de los Misioneros de Maryknoll provienen de la serie de Reflexiones Bíblicas en línea de la Oficina de Maryknoll para Asuntos Globales y de las entradas del blog de los Afiliados de Maryknoll.

Primer domingo de Adviento: Foto de camellos en Negev, Israel por James Ballard en Unsplash <https://unsplash.com/photos/aJNyKBJVUqI> Foto del Padre John Barth, MM celebrando misa en un campo de refugiados de Uganda cortesía del autor.

Segundo domingo de Adviento: Foto de la Hermana Dee Smith, MM, entregando ayuda a los migrantes en la frontera entre Guatemala y México, cortesía del autor. Foto de la Hermana Darlene Jacobs, MM, de la página web de las Hermanas de Maryknoll.

Tercer domingo de Adviento: Foto de piñas a la venta por Antonella Moltini vía Flickr CC BY-NC-ND 2.0 https://www.flickr.com/photos/profondo_rosso/19537343596/ Foto de Heidi Cernaka cortesía de Heidi Cernaka.

Cuarto domingo de Adviento: Foto de una madre sosteniendo a su hijo discapacitado por el Padre John Eybel, MM. Foto de Celine Woznica con estudiantes de Guatemala, publicación a través de Facebook <https://moggc.info/Celine-Woznac-Photo>

Traducciones realizadas con la ayuda de Misioneros: Revistas de los Padres y Hermanos Maryknoll.

Sobre nosotros

La Oficina de Maryknoll para Asuntos Globales (MOGC) representa a los misioneros de Maryknoll, que son hombres y mujeres católicos que sirven en comunidades empobrecidas de todo el mundo. La MOGC analiza y promueve temas de justicia, paz e integridad de la creación que afectan a los países y comunidades donde sirven los misioneros de Maryknoll.

Washington Office
200 New York Ave., NW
Washington, DC 20001
+1 (202) 832-1780

New York Office
P.O. Box 311
Maryknoll, N.Y. 10545-0311
+1 (914) 941-7575

 facebook.com/MaryknollOfficeforGlobalConcerns
 twitter.com/MklGlobalConcer
 instagram.com/maryknollogc/

ogc@maryknoll.org
www.maryknollogc.org